

Capítulo 8

Inserción laboral de los jóvenes migrantes de retorno de Estados Unidos a México

Ana Elizabeth Jardón Hernández*

ileana.14@hotmail.com

Zoraida Ronzón Hernández*

zoraronzon@gmail.com

Introducción

En las últimas dos décadas, los estudios sobre las problemáticas económicas, educativas, laborales, políticas y sociales de los jóvenes mexicanos han sido ampliamente analizadas desde diferentes disciplinas y acercamientos teóricos. En este andamiaje teórico-conceptual, los estudios dedicados al análisis de la migración de retorno de los jóvenes mexicanos sugieren que los jóvenes que retornan no lo hacen por decisión propia, sino que en su mayoría son obligados por diversas circunstancias económicas, políticas, sociales e incluso culturales (Zavala y Sánchez, 2011).

Articulado a este debate, la reciente crisis económica y laboral que experimentó Estados Unidos propició un incremento en el número de migrantes retornados, entre los que, una mayoría tiene de 25 a 29 años de edad; es decir, son jóvenes que retornan y se enfrentan a un México sin empleo (Masferrer *et al.*, 2013), donde las condiciones económicas y laborales no favorecen sus procesos de inserción laboral en los mercados de trabajo, dada la creciente situación de precariedad laboral que en el contexto de la crisis económica global se agudiza a causa del aumento del desempleo, la informalidad y ausencia de seguridad social (Mora y Oliveira, 2012, p. 2).

En este contexto, en la discusión desarrollada a lo largo del capítulo buscamos responder: ¿cómo se están insertando los jóvenes migrantes

* Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales, Universidad Autónoma del Estado de México.

de retorno en los mercados de trabajo locales? Para ello, en un primer momento se exponen algunas interpretaciones sobre la inserción laboral de los migrantes retornados, y posteriormente se analizan las condiciones y situación laboral de esta población en México.

Fuente y universos de población

La fuente de información utilizada en este trabajo es la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2010. Para ubicar a la población migrante de retorno se utilizó la pregunta que identifica el estado o país de residencia en 2009 de los integrantes de los hogares.¹ De acuerdo con los resultados de la ENJ 2010, se estima que alrededor de 235 962 individuos² son migrantes de retorno.

En un primer momento, el análisis descriptivo del capítulo corresponde a un estimado de 105 474 individuos (de las 235 962 personas) que integran el universo de jóvenes de 12 a 29 años de edad, que en 2009 vivían en Estados Unidos. En un segundo momento, el análisis sobre el primer empleo, el empleo actual y los procesos de búsqueda de trabajo de los jóvenes migrantes de retorno incluyen únicamente a los jóvenes que, por un lado, fueron seleccionados para la aplicación del cuestionario individual de la ENJ 2010 y, por otro, cumplen la condición de haber sido migrantes de retorno. Bajo estos supuestos, el universo de población corresponde a un estimado de 55 403 jóvenes.

Interpretaciones sobre la inserción laboral de los jóvenes

En los últimos años, los estudios sobre los jóvenes y el empleo muestran que la situación laboral de esta población ha desmejorado junto con el

¹ La pregunta utilizada del módulo de hogares de la ENJ 2010 fue: ¿en dónde vivía (en 2009)?

² Incluye únicamente a la población migrante de retorno nacida en México.

deterioro de los mercados laborales (Mendoza, 2011). De acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud (2006), las condiciones y prácticas de acceso laboral entre los jóvenes en México se conciben en un marco de relaciones de informalidad, caracterizado por una deficiente condición de inserción o una particular (des)vinculación con las diferentes instituciones sociales.

Al respecto, Mora y Oliveira (2012) advierten que, en la historia reciente del país, la gran parte de la mano de obra juvenil ha ocupado los puestos de trabajo más precarios; esto es, empleos sin estabilidad, seguridad social, prestaciones laborales y remuneraciones deprimidas. Además de que han identificado que cuanto más precoz ocurre la inserción laboral de los hombres y mujeres jóvenes, mayor es la vulnerabilidad laboral que experimentan. Así, se advierte que este patrón de absorción de la mano de obra juvenil es resultado de la falta de oportunidades laborales, la pérdida de calidad de los nuevos empleos, los bajos niveles de escolaridad, la menor experiencia laboral y el menor poder de negociación de quienes se integran precozmente al mundo del trabajo.

De acuerdo con Weller (2007), el hecho de que los indicadores laborales registren niveles poco prometedores para los jóvenes trasciende en un problema social, en la medida en que el desempleo juvenil sea alto y prolongado y la inserción ocurra en empleos que demandan niveles de educación y habilidades inferiores a las adquiridas, pues ello provocaría efectos negativos tanto económicos como sociales, dado que:

- El mal aprovechamiento del capital humano generado mediante el apoyo de la inversión social limita el crecimiento económico y, por consiguiente, el bienestar de las sociedades en su conjunto.
- Una débil acumulación de experiencia laboral incide negativamente en los ingresos laborales futuros de los jóvenes, así como en su jubilación, sobre todo en sistemas de capitalización individual.
- Una precaria inserción laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los jóvenes, lo que prolonga su dependencia respecto de los padres y la carga financiera que esto implica. Por lo tanto, también se reducen los ingresos netos presentes y, debido al

impacto negativo en su capacidad de ahorro, los ingresos futuros de los padres.

- La inserción laboral precaria, temprana o tardía, relacionada frecuentemente con altos niveles de deserción o expulsión del sistema escolar, afecta especialmente a los jóvenes procedentes de hogares pobres, por lo que no se aprovecha el potencial aporte de una actividad laboral para que estos jóvenes salgan de esa situación. De esta manera, se refuerza la transmisión intergeneracional de la pobreza.
- Un desfase entre las características de la educación y de la demanda laboral tiende a obstaculizar la movilidad social, con lo que se agravan los problemas estructurales de mala distribución del ingreso y se perpetúa la inequidad de la distribución de los ingresos en la región.
- La precariedad de la inserción laboral obstaculiza la integración social de los jóvenes, quienes no se ven reconocidos en sus derechos ciudadanos; esto desalienta su participación en otros ámbitos de la institucionalidad vigente y tiende a fomentar en ellos actitudes de confrontación.
- Los jóvenes con inserción laboral precaria representan una parte importante de la población en riesgo y enfrentan problemas de adaptación y marginación social.

En otros términos, la precariedad laboral de los jóvenes se constituye en un problema con impactos en la vida económica, social, política y cultural de esta población. En tal sentido, la migración laboral de los jóvenes se ha configurado como otro campo de estudio, siendo los aspectos económicos los principales factores explicativos en sus procesos de movilidad. La migración de los jóvenes, como en la mayor parte de los estudios, se explica como un proceso en el que intervienen fuerzas económicas, como el desequilibrio en la oferta y demanda de trabajo y la diferencia salarial entre México y Estados Unidos.

No obstante, como parte del proceso migratorio, ¿qué factores explican el retorno de los jóvenes mexicanos? De acuerdo con Zavala y Sánchez (2011), aunque el retorno de la población joven responde a diversas causas, entre las principales se encuentran las relacionadas con

el término de la temporada de trabajo o del periodo de contratación, así como las situaciones de deportación que asumen la modalidad del retorno forzado.

Esta última situación ha tendido a acentuarse en los últimos años, dado que el clima de crisis económica y endurecida política migratoria trastoca el contexto de las decisiones migratorias y del retorno, de manera que hoy en día observamos que los migrantes retornan a sus comunidades de origen en condiciones que no facilitan sus procesos de integración socioeconómica (Jardón, 2013).

De acuerdo con Pederzini (2012, citada en Pérez Silva, 2012), el hecho de que en los últimos años la mayor parte de los retornados sean jóvenes de entre 25 y 29 años se constituye en un reto en materia de generación de empleo, pues de lo contrario, es posible que esta población se ubique entre aquéllos que no estudian ni trabajan, o en el peor de los casos, sean partícipes de las filas del crimen organizado (Pérez, 2012).

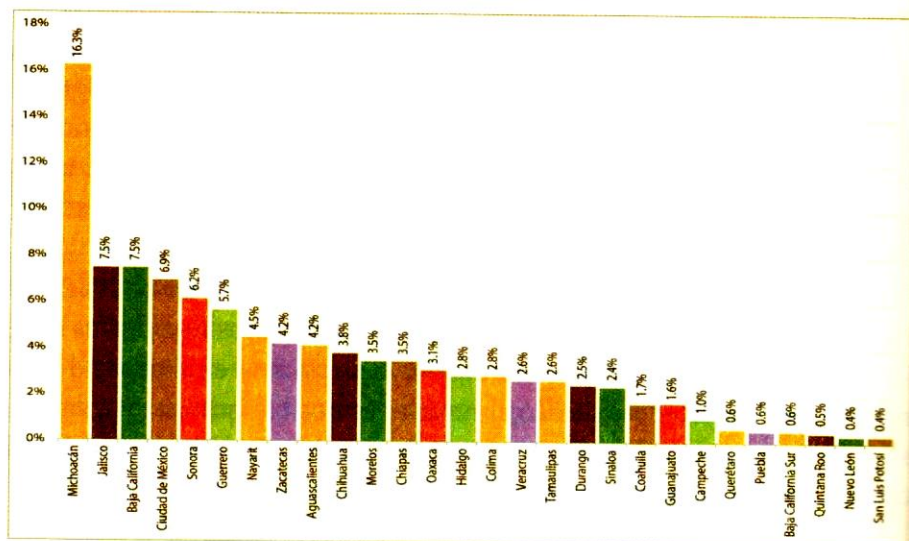
Por tal motivo, este estudio pone el acento en la caracterización sociodemográfica de los jóvenes migrantes de retorno y el análisis de sus procesos de integración al mercado de trabajo en México.

Dinámica de la migración de retorno de los jóvenes mexicanos

En relación con la magnitud del flujo de migrantes retornados, según la ENJ 2010, se estima que de los 235 962 migrantes de retorno, aproximadamente 105 474 (44.7%) son jóvenes de 12 a 29 años de edad, lo que significa que alrededor de dos de cada cinco retornados son jóvenes en edades plenamente productivas, que en la búsqueda de su reincorporación socioeconómica ejercerán demandas específicas, particularmente en materia de educación y empleo.

La distribución por entidad federativa observa una mayor proporción de jóvenes retornados en el estado de Michoacán, con alrededor de 16.3% del flujo; esta entidad, por su dinámica migratoria, registró una presencia de población joven de retorno muy por encima de la observada

Gráfica 8.1
México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno, según entidad federativa, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

en entidades como Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes, no obstante que el retorno cobró presencia en la gran parte del territorio nacional (véase gráfica 8.1).

Por tipo de localidad, la ENJ 2010 sugiere que las migraciones de retorno de los jóvenes mexicanos están ocurriendo en una mayor medida hacia localidades urbanas (56.6%), situación que posiblemente tiene que ver con la antigüedad del proceso migratorio y la misma madurez de las redes sociales, que hacen que los migrantes rurales dispongan de los capitales y recursos socioeconómicos para asegurar la continuidad de sus migraciones y la prolongación de sus estancias en Estados Unidos, particularmente en el contexto actual de crisis económica y hostilidad política hacia la población migrante.

La relación entre región y tipo de localidad indica que la población de retorno en zonas urbanas corresponde mayoritariamente a las regiones norte (39.7%) y tradicional del país (34.5%); mientras que los retornados en zonas no urbanas (56.2%) se concentran en esta última región. Así, la dinámica de la migración de retorno se instituye en un reto para el

Gobierno mexicano, en virtud de la presencia adquirida en los diferentes estados y regiones del país, donde habrán de implementarse medidas de atención en materia de empleo, salud y educación en aras de promover una inserción integral.

Perfil sociodemográfico de los jóvenes migrantes de retorno

De acuerdo con la ENJ 2010, el flujo de jóvenes migrantes de retorno registró una composición mayoritariamente masculina, puesto que 66.8% son hombres y 33.2%, mujeres (véase cuadro 8.1). Por tipo de localidad, observamos que las zonas no urbanas registraron una presencia mayoritaria de hombres jóvenes retornados, de 73.6%, en comparación con 61.6% de las zonas urbanas.

La distribución por edad muestra que la mayor parte de los jóvenes migrantes de retorno se concentra en los grupos de 25 a 29 y 20 a 24 años de edad, con 39.6 y 33.8% respectivamente; en menor proporción se encuentran los que se ubican entre los 12 y 19 años. Aunque con variaciones porcentuales, la composición por edades se mantiene por tipo de localidad. De ahí la necesidad de remarcar que en materia laboral, los jóvenes migrantes de retorno ejercerán una mayor demanda en cuestión de empleo, particularmente en las áreas no urbanas, donde alrededor de la mitad tiene entre 25 y 29 años de edad (véase cuadro 8.1).

La relación de parentesco si bien advierte que en su mayor proporción los jóvenes migrantes de retorno son hijos del jefe de hogar (47.3%), llama la atención que alrededor de tres de cada diez son jefes y posibles proveedores económicos de sus hogares, particularmente entre aquéllos que son casados o unidos. Este resultado es importante por sí mismo, pues se trata de un grupo poblacional con necesidades y demandas concentradas en la incorporación a los mercados de trabajo de las localidades y regiones a las que están retornando en México.

La asistencia escolar de esta población es baja (28.1%), particularmente entre los jóvenes en áreas no urbanas, donde 23.1% actualmente acude a la escuela. El nivel de escolaridad señala una baja presencia de

Cuadro 8.1
México: caracterización sociodemográfica de los jóvenes migrantes de retorno,
según tipo de localidad, 2010

Concepto	Tipo de localidad		Total (%)
	URBANA (%)	NO URBANA (%)	
Sexo			
Hombre	61.6	73.6	66.8
Mujer	38.4	26.4	32.2
Grupos de edad			
12 a 14 años	15.6	10.2	13.3
15 a 19 años	15.4	10.7	13.4
20 a 24 años	36.8	29.8	33.8
25 a 29 años	32.1	49.2	39.6
Parentesco			
Jefe de hogar	24.3	26.1	25.1
Cónyuge	15.5	7.2	11.9
Hijo	43.7	51.9	47.3
Otro parentesco	16.5	14.8	15.8
Estado civil			
Soltero	57.4	59	58.1
Casado/Unido	38.1	36.9	37.6
Divorciado/Viudo	4.5	4.1	4.3
Asistencia escolar	32	23.1	28.1
Nivel de escolaridad			
Sin escolaridad	-	2.6	1.1
Educación básica	59	76.5	66.6
Educación media	29.3	19.8	25.2
Educación superior	11.7	1.1	7.1
Población total	59 707	45 767	105 474

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

jóvenes sin escolaridad, aunque se advierten importantes diferencias a nivel de localidad, pues los jóvenes no urbanos muestran una fuerte concentración entre los que cuentan con educación básica, en comparación con los jóvenes en localidades urbanas, en la medida en que éstos registran una mayor participación en los niveles de educación media y superior. Sin duda, este comportamiento pone de manifiesto la fuerte presencia de brechas sociales y económicas entre la población residente en zonas urbanas y rurales (véase cuadro 8.1).

Hasta aquí puede decirse que los jóvenes migrantes de retorno son mayoritariamente hombres, hijos y jefes de hogar, en edades plenamente

productivas y reproductivas. Aunque la ENJ 2010 no permite conocer los motivos relacionados con el retorno de esta población, posiblemente se trata de jóvenes que están regresando por diversos motivos, entre ellos, el término de la temporada de trabajo y la inestabilidad laboral cada vez más fuerte en el mercado laboral de Estados Unidos.

Por otro lado, en la condición de actividad de los jóvenes migrantes de retorno se observa que la mayor parte son económicamente activos (63.2%), con proporciones muy semejantes según tipo de localidad. En términos generales, se estima que alrededor de tres de cada cinco jóvenes en edad de trabajar cuentan con empleo o se encuentran buscando trabajo (véase gráfica 8.2). Cabe mencionar que el porcentaje de ocupación de la población económicamente activa (PEA) es alto, con aproximadamente 92% en localidades urbanas y no urbanas.

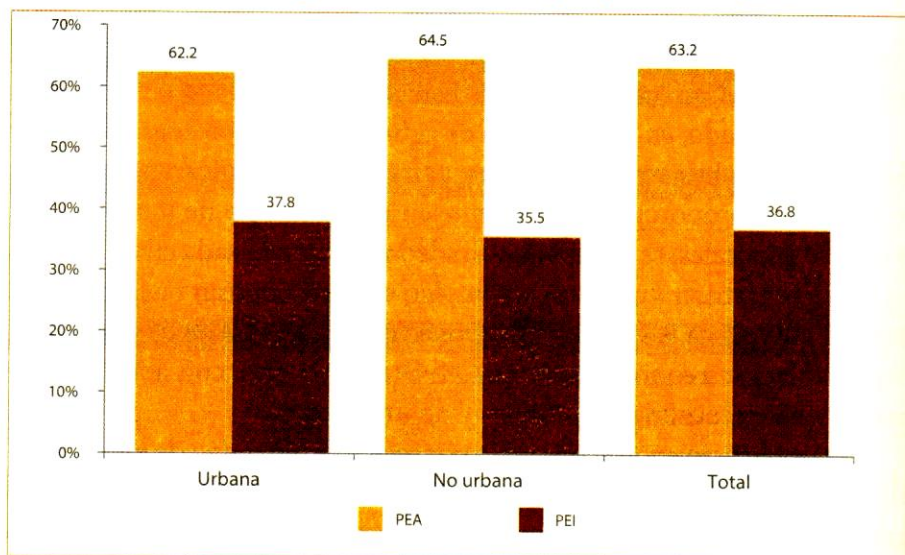
En la participación económica por sector de actividad de los migrantes de retorno, según la ENJ 2010, se estima que 53.3% de los jóvenes se inserta en ocupaciones comerciales y de servicios, seguido por quienes se encuentran en los sectores de la industria-construcción y actividades agrícola-pecuarias, con 26.5 y 20.2%, respectivamente (véase cuadro 8.2).

A nivel de localidad, se registran importantes diferencias porcentuales en la participación de los retornados según sector de actividad; no obstante, es de llamar la atención que incluso en las localidades no urbanas, los jóvenes migrantes se insertan mayoritariamente en actividades relacionadas con el comercio y servicios (véase cuadro 8.2). En este sentido, advertimos que el sector servicios parece fortalecerse como una alternativa para la generación de ingresos, especialmente en las zonas rurales, donde los ciclos agrícolas obligan a que las familias se apoyen en diversas estrategias para la generación de ingresos monetarios.

De acuerdo con Arias (2009), este proceso revela una profunda resignificación del espacio rural, donde los grupos domésticos y las comunidades han puesto en marcha medidas novedosas, ingeniosas e incluso conflictivas para hacer frente a los cambios demográficos, económicos e institucionales que los han afectado.

En la población urbana, la mayor participación en actividades correspondientes a los sectores terciario y secundario explica las diferencias

Gráfica 8.2
México: distribución porcentual de jóvenes migrantes temporales de 12 a 29 años, según condición de actividad, por tipo de localidad, 2010



PEA = Población económicamente activa.

PEI = Población económicamente inactiva.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Cuadro 8.2
México: características ocupacionales de los jóvenes migrantes de retorno, según tipo de localidad, 2010

Concepto	Tipo de localidad		Total (%)
	URBANA (%)	NO URBANA (%)	
Sector de actividad			
Primario	4.7	38.2	20.2
Secundario	31.6	20.6	26.5
Terciario	63.7	41.2	53.3
Situación en el trabajo			
Empleado u obrero	82.4	54.6	70.2
Jornalero o peón	2.6	8.8	5.3
Patrón o empleador	1.8	6.6	3.9
Trabajador por cuenta propia	12.5	23.6	17.3
Trabajador familiar sin pago	0.8	6.4	3.2

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

registradas en la situación en el trabajo de la PEA ocupada, pues mientras que la mayor parte de los jóvenes urbanos son empleados u obreros (82.4%), entre los jóvenes no urbanos este concepto es menor (54.6%); por el contrario, en las características propias de las actividades laborales en áreas no urbanas aumenta la presencia de trabajadores que se emplean por cuenta propia y que son jornaleros o peones (véase cuadro 8.2).

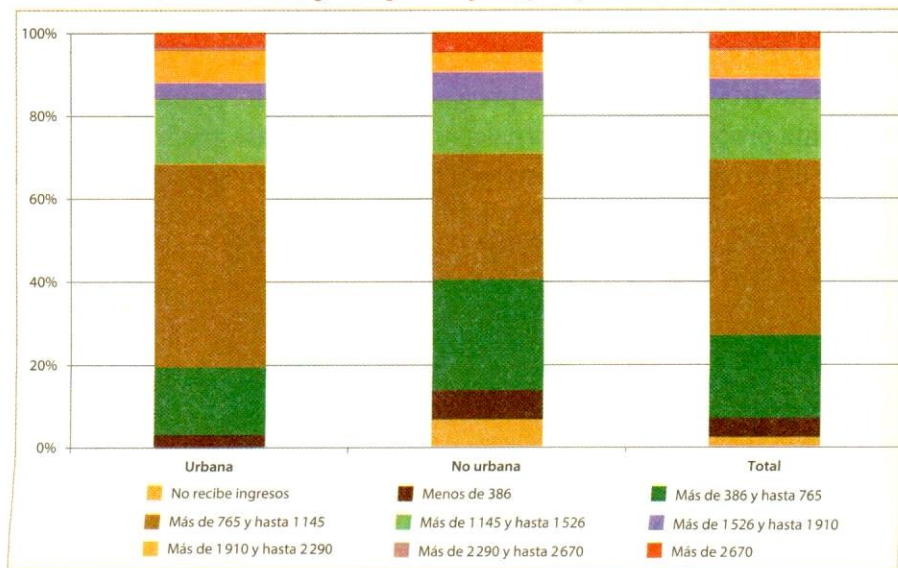
En la percepción de ingresos por trabajo de los jóvenes que son parte de la PEA ocupada, de acuerdo con la ENJ 2010 se estima que aproximadamente dos de cada cinco migrantes de retorno perciben entre 765 y 1 145 pesos semanales; esto es, un ingreso mensual que oscila entre 3 060 y 4 580 pesos mensuales. En segundo y tercer orden se encuentran los que perciben ingresos semanales de 386 a 765 pesos y de 1 145 a 1 526, con 20.1 y 14.5% de los jóvenes migrantes de retorno. En proporciones muy bajas están los que reciben ingresos por trabajo superiores a 1 526 pesos a la semana (véase gráfica 8.3).

A nivel de localidad, esta distribución observa una tendencia semejante entre los jóvenes migrantes de retorno urbanos; sin embargo, las percepciones por trabajo de la población no urbana ponen de manifiesto la mayor precariedad de los salarios en zonas rurales, debido a que la proporción de los que perciben de 386 a 765 y menos de 386 pesos semanales es mayor (véase gráfica 8.3).

En lo relativo a la captación de otro tipo de ingresos, la ENJ 2010 señala que durante los últimos seis meses previos al levantamiento de la encuesta, la proporción de jóvenes migrantes de retorno que recibió ingresos por concepto de ayuda de programas de gobierno es baja (2.8%), en comparación con el porcentaje de los que recibieron apoyo económico de familiares que se encuentran en otra parte del país (7.8%), y particularmente en comparación con los que captaron recursos bajo el rubro de remesas externas (20.5%, véase gráfica 8.4).

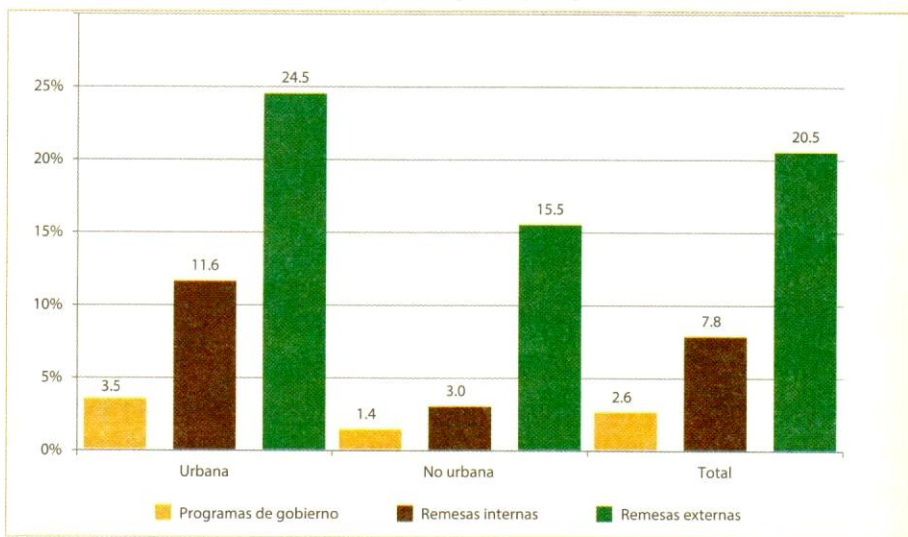
A nivel de localidad, se observan diferencias importantes, pues el porcentaje de jóvenes no urbanos que recibe remesas internas y externas no sólo es menor respecto al total, sino que también se encuentra muy por debajo del de los que habitan en localidades urbanas, donde 11.6%

Gráfica 8.3
México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno de 12 a 29 años según rangos de ingreso, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Gráfica 8.4
México: porcentaje de jóvenes migrantes de retorno que en los últimos seis meses recibió otro tipo de ingresos, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

recibió ayuda económica de algún familiar dentro del país, y 24.5% de sus familiares en Estados Unidos (véase gráfica 8.4).

Así pues, con base en el perfil sociodemográfico aquí expuesto puede decirse que los jóvenes migrantes de retorno componen un flujo mayoritariamente masculino (hijos y jefes de hogar), con bajo nivel de escolaridad (educación básica). Según su participación económica, se advierte que la mayor parte de ellos se está incorporando en actividades del sector terciario (localidades urbanas y no urbanas) y primario (localidades no urbanas), como empleados, trabajadores por cuenta propia y jornaleros, donde el nivel de ingresos por trabajo y la percepción de otros ingresos es menor entre los jóvenes migrantes en zonas no urbanas.

Procesos de inserción laboral de los jóvenes migrantes de retorno

El módulo de individuos de la ENJ 2010 permite identificar diversas características sociales, económicas y culturales de los jóvenes mexicanos. Con base en los objetivos del capítulo, en esta parte del texto analizamos la experiencia laboral de los jóvenes migrantes de retorno en relación con las características de su primer empleo, el empleo actual y los procesos de búsqueda e inserción en el mercado de trabajo.

Primer empleo

En relación con los antecedentes laborales, la ENJ 2010 muestra que 79% de los jóvenes migrantes de retorno ha trabajado por lo menos en una ocasión, de los cuales, los pertenecientes a localidades no urbanas registran una mayor participación económica que los jóvenes urbanos, con 87.7 y 72.7% respectivamente.

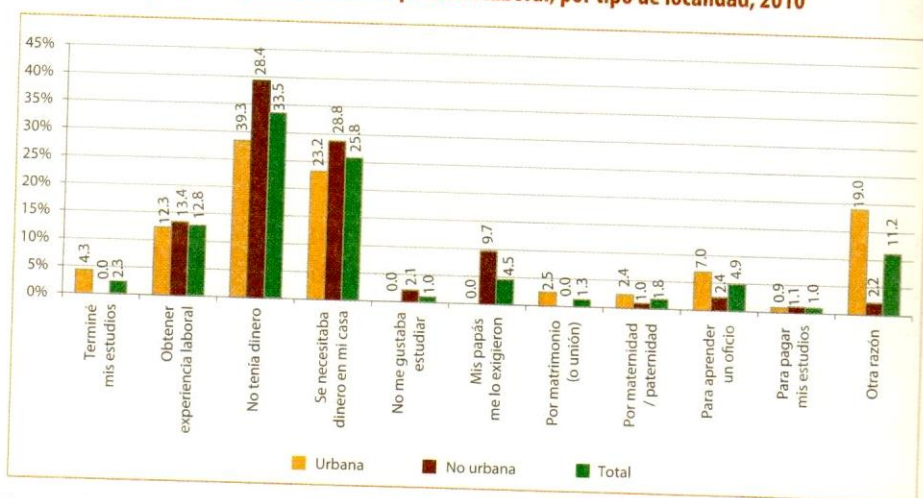
La edad media en la que los migrantes de retorno iniciaron sus procesos de participación económica se estima que ocurre aproximadamente a los 15 años: 16 años en localidades urbanas y 14 en localidades

no urbanas; así, los jóvenes en zonas rurales muestran una tendencia hacia la incorporación laboral en edades más tempranas.

Respecto a los jóvenes con experiencia laboral, entre los motivos que explican la inserción laboral de los migrantes de retorno están los vinculados con cuestiones económicas: 33.5% declaró que empezó a trabajar porque no tenía dinero y 25.8% porque se necesitaba dinero en su casa. En segundo orden se encuentran los jóvenes cuya inserción al mercado de trabajo ocurrió por el interés de obtener experiencia laboral (12.8%). En proporciones más bajas se encuentran aspectos relacionados con obligaciones y responsabilidades personales, como la necesidad de trabajar por motivos de unión, maternidad o paternidad y solvencia para cubrir sus estudios (véase gráfica 8.5).

A nivel de localidad se registran variaciones porcentuales, sin embargo, sobresalen en una mayor medida los conceptos de índole económica entre los jóvenes en localidades no urbanas, en tanto que 68.1% de los retornados en zonas rurales inició a trabajar porque no tenía dinero y porque se necesitaba dinero en su casa (véase gráfica 8.5).

Gráfica 8.5
México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno, según los motivos que participaron en su incorporación laboral, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

En este contexto de participación laboral, ¿cómo consiguen emplearse los jóvenes por primera vez? De acuerdo con la ENJ 2010 los amigos y familiares juegan un papel importante como recurso para acceder a un empleo, dado que 36.7 y 34.4% de los retornados obtuvieron su primer empleo con ayuda de un amigo y de un familiar. Enseguida se encuentran los jóvenes cuyo primer empleo responde al autoempleo, en virtud de que 10.2% puso su propio negocio. Otros mecanismos son los relativos a la contratación directa de un familiar, recomendación, escuela y anuncios en el lugar de trabajo.

Por tipo de localidad, se observan marcadas diferencias, pues mientras 48.1% de los jóvenes urbanos obtuvo su primer empleo por medio de un amigo, en los pertenecientes a localidades no urbanas sobresale el apoyo de los familiares, con 43.8%. En este sentido, vemos que en ambos casos las personas inmediatas al entorno social de los jóvenes son las que participan directamente como facilitadores para el acceso al empleo de esta población (véase gráfica 8.6).

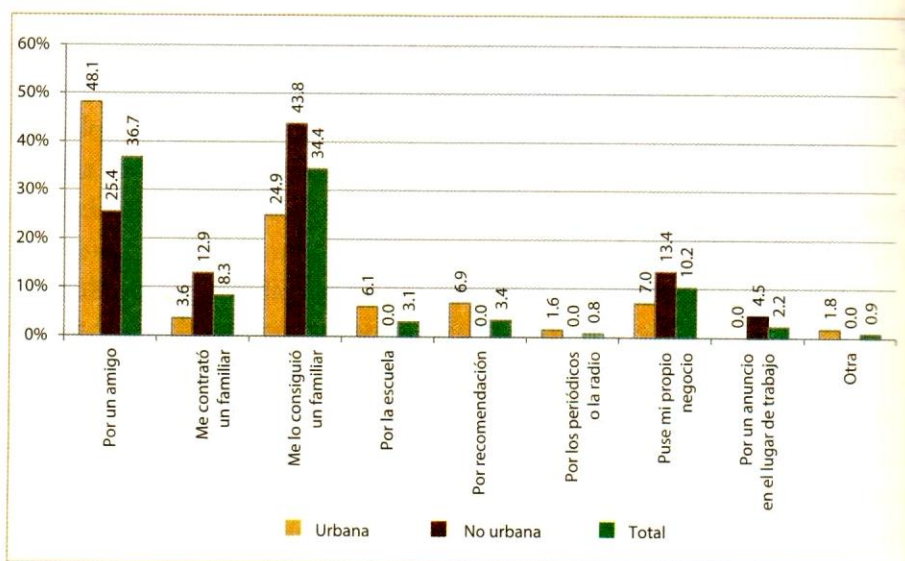
Finalmente, la alternancia entre actividades laborales y educativas se registró en 54.7% de estos jóvenes; en otros términos, según la ENJ 2010 se estima que alrededor de dos de cuatro retornados se encontraba estudiando al tiempo que inició su participación laboral. En este caso, llama la atención que entre los jóvenes urbanos se registró una mayor participación en este concepto (63.3%) en comparación con los no urbanos (44.9%), posiblemente como consecuencia de la menor asistencia escolar generalmente observada en zonas rurales.

Empleo actual

Actualmente, ¿cómo se están insertando los jóvenes migrantes en retorno de Estados Unidos en los mercados de trabajo?, y ¿cuál es la percepción sobre sus empleos? Con base en la ENJ 2010, entre la población joven que trabajó por lo menos una hora durante la semana anterior al levantamiento de la encuesta, se registró un alto nivel de inseguridad laboral, en la medida en que 85.2% no cuenta con un contrato laboral escrito que

Gráfica 8.6

México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno, según los mecanismos de apoyo en la obtención del primer empleo, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

establezca las condiciones de su empleo. En las localidades no urbanas este concepto se presenta en 91.2% de los jóvenes retornados.

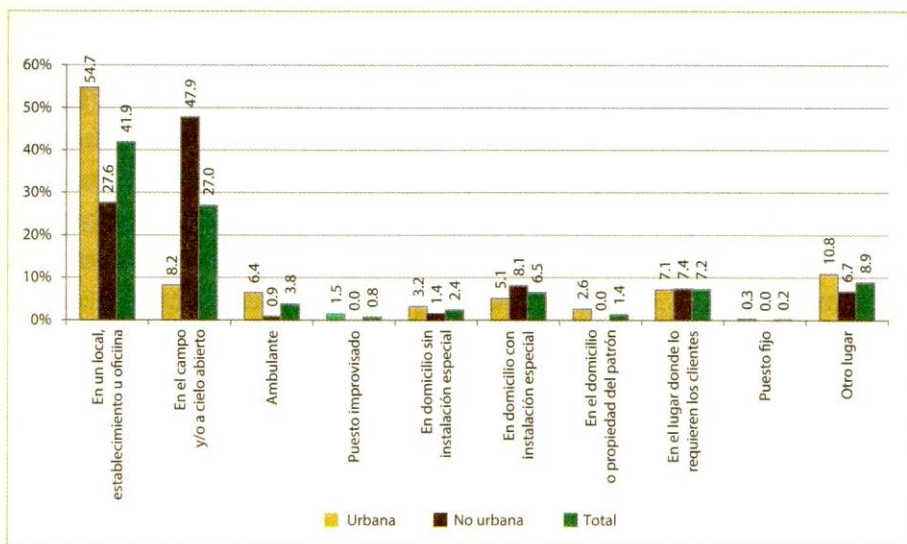
En su mayor parte (63.2%), los jóvenes migrantes de retorno que perciben ingresos los reciben como sueldo fijo, salario o jornal. Destacan también las modalidades de sueldo a destajo (17%) y por concepto de ganancias por negocio (12.1%). En menor proporción se encuentran los jóvenes que reciben ingresos por comisión (6.4%) y honorarios (1.2%). Por tipo de localidad, observamos que en los jóvenes urbanos es mayor la proporción de los que reciben ingresos a destajo (21.1%), mientras que en los no urbanos (12.1%) tiene mayor presencia el rubro de ingresos como ganancia de negocios propios.

El lugar de trabajo de los jóvenes retornados corresponde en su mayor parte a un local, establecimiento u oficina (41.9%), seguido por los que trabajan en el campo o a cielo abierto (27.0%). Por tipo de localidad, ambas categorías se mantienen, sin embargo, entre los jóvenes no

urbanos es mayor el porcentaje de los que trabajan en el campo (47.9%). En términos generales, se registra la presencia de conceptos que precisan condiciones de precariedad en los sitios de trabajo de esta población (véase gráfica 8.7).

En relación con el lugar de trabajo, el uso de herramientas de tecnología y comunicación es muy bajo entre los jóvenes migrantes de retorno, en la medida en que 80.2% mencionó que en su trabajo no utiliza la computadora y 81.2% no utiliza internet. Según tipo de localidad, la ausencia en el uso de ambas herramientas se intensifica entre los jóvenes no urbanos, con 90.3% y 92.1%, respectivamente. Asimismo, la ENJ 2010 muestra que el uso de teléfono fijo y celular como herramienta de trabajo es muy bajo entre esta población, pues tres de cada cinco jóvenes mencionó que no los necesita para realizar su trabajo.

Gráfica 8.7
México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno
según lugar de trabajo, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Los mecanismos para acceder al actual empleo varían respecto del primer empleo, en tanto la proporción de jóvenes autoempleados en negocios propios fue de aproximadamente 21.5%. En ese sentido, llama la atención que los jóvenes migrantes en retorno tienden a promover la instalación de establecimientos para la generación de ingresos. Iniciativa que es más notoria (27.4%) entre los jóvenes en localidades no urbanas.

No obstante esta distribución, el papel de los familiares y amigos como facilitadores para el acceso al empleo entre los jóvenes migrantes de retorno continúa siendo importante: 26.1% consiguió empleo por medio de un amigo, 19.9% lo consiguió a través de un familiar y 18.3% fue contratado por un familiar. Por tipo de localidad, se observa que en los jóvenes urbanos (30.4%) cobra mayor importancia el apoyo de las amistades para acceder a un empleo.

La diversificación de ingresos entre los jóvenes migrantes de retorno es baja, puesto que únicamente 13.6% de la población joven que trabaja lleva a cabo otro tipo de actividades o “chambitas” que le permitan generar ingresos adicionales: 14.4% en localidades urbanas y 12.8% en localidades no urbanas.

Por otro lado, la proporción de jóvenes migrantes de retorno que declaró estar satisfecha con su empleo actual fue de 78.6%. Por tipo de localidad, observamos que los jóvenes urbanos (83.9%) mencionaron estar más satisfechos con su empleo que los jóvenes no urbanos (72.7%), lo que posiblemente tiene que ver con las condiciones de empleo, particularmente en lo relativo al nivel de ingresos y el lugar de trabajo.

Entre los aspectos que más les gustan a estos jóvenes sobre sus trabajos destacan el ingreso (29.2%), la disponibilidad de tiempo para estar en familia (17.3%), el aprendizaje (16.8%) y la adquisición de experiencia (12.4%). En proporciones más bajas se encuentran los jóvenes que de su trabajo les agrada el hecho de hacer lo que les gusta (9.7%), el ambiente laboral (8.4%) y la posibilidad de tener tiempo para estudiar (2.2%). Entre los jóvenes urbanos, además del ingreso (23.9%), destacan los aspectos de experiencia (23.2%) y aprendizaje (14.1%); mientras que en los jóvenes no urbanos después del ingreso (35.3%) se encuentra (con 24.2%) la disponibilidad de tiempo para la familia.

En un extremo opuesto, resulta contradictorio que cuando se cuestionó a esta población sobre el aspecto que menos les gusta de su trabajo, 30.1% mencionó el ingreso o sueldo: 31.5% en localidades urbanas y 28.2% en zonas no urbanas. En segundo orden se encuentran los jóvenes que de su trabajo no les gusta el hecho de no poder ascender (18.6%), con 22.9% de la población joven no urbana y 15.3% de los jóvenes urbanos. Entre otros aspectos, se encuentran el descontento por no tener tiempo para estar en familia, no aplicar los conocimientos adquiridos en sus estudios, el ambiente de trabajo y la no adquisición de experiencia.

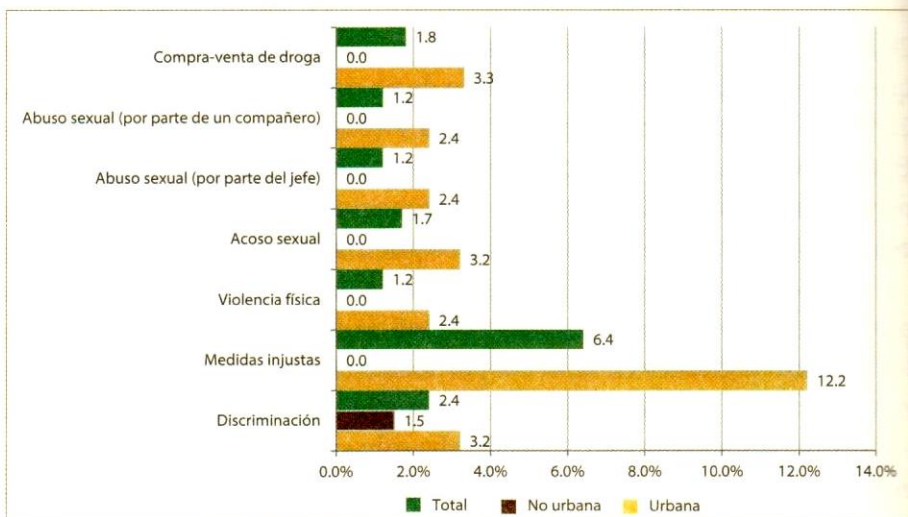
Finalmente, los hechos de violencia laboral, aunque en apariencia parecen no ser altos, han cobrado presencia en los empleos actuales de los jóvenes migrantes de retorno, particularmente de los que habitan en zonas urbanas. En tal sentido, se estima que en los últimos doce meses alrededor de 12.2% de esta población ha sido víctima de medidas injustas en sus trabajos, mientras que en porcentajes de 2 a 4% se encuentran los jóvenes que han experimentado discriminación o han sido violentados física o sexualmente en el trabajo (véase gráfica 8.8).

Entre la población joven migrante de retorno que trabaja, se estima que uno de cada tres (32.1%) aporta más de la mitad de sus ingresos para cubrir parte de los gastos del hogar. A este concepto le siguen los que aportan sus ingresos totales (22.5%), así como los jóvenes que apoyan con la mitad y menos de la mitad de sus ingresos, con aproximadamente 20.3% cada uno. Por tipo de localidad, se estima que los jóvenes en localidades rurales apoyan en una mayor proporción para la manutención de sus hogares, en tanto que 43.7% destina más de la mitad de su sueldo, y 25% asigna todo su ingreso para solventar los gastos de consumo diario del núcleo familiar.

Según la ENJ 2010, la proporción de ingresos que estos jóvenes no destinan para los gastos de su casa son en su mayor parte asignados al concepto de ahorro (51.7%), seguido por aquéllos que lo utilizan para salir a divertirse (20.3%) y comprar ropa o zapatos (15.6%). En una proporción muy baja (6.3%) se encuentran los que asignan esta proporción de sus ingresos para pagarse sus estudios.

Gráfica 8.8

México: porcentaje de jóvenes migrantes de retorno que en los últimos doce meses han sido víctimas de algún tipo de abuso en su trabajo actual, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

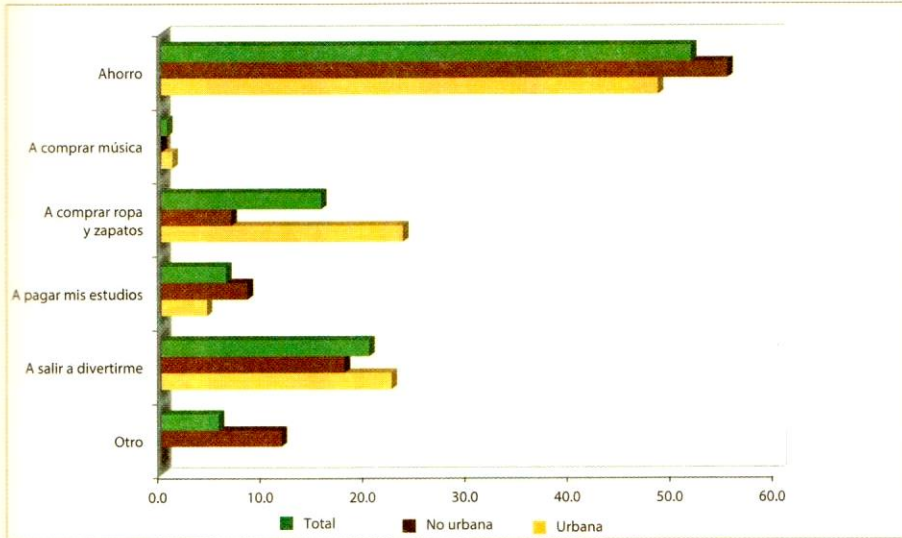
Entre localidades, se observa que mientras en los jóvenes no urbanos es mayor el concepto de ahorro (55.3%) y menor el relativo a la diversión (17.9%) y adquisición de ropa y zapatos (6.8%), entre los jóvenes urbanos es mayor la proporción de los que gastan en ambos conceptos, con 22.4 y 23.6% respectivamente. En términos generales, esta distribución precisa diferencias en los patrones de consumo de la población joven migrante de retorno en zonas urbanas y rurales (véase gráfica 8.9).

Búsqueda de empleo

Para terminar con el análisis sobre los procesos de inserción laboral de los jóvenes migrantes de retorno, aquí centramos nuestra atención en los aspectos relacionados con la búsqueda de empleo e instalación de negocios propios. De acuerdo con la ENJ 2010, casi 23.8% de los migrantes de retorno están buscando trabajo o tratando de poner su propio negocio: 24.4% de los jóvenes urbanos y 23% de los no urbanos.

Gráfica 8.9

México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno, según el uso de los ingresos que no aportan para el gasto del hogar, por tipo de localidad, 2010

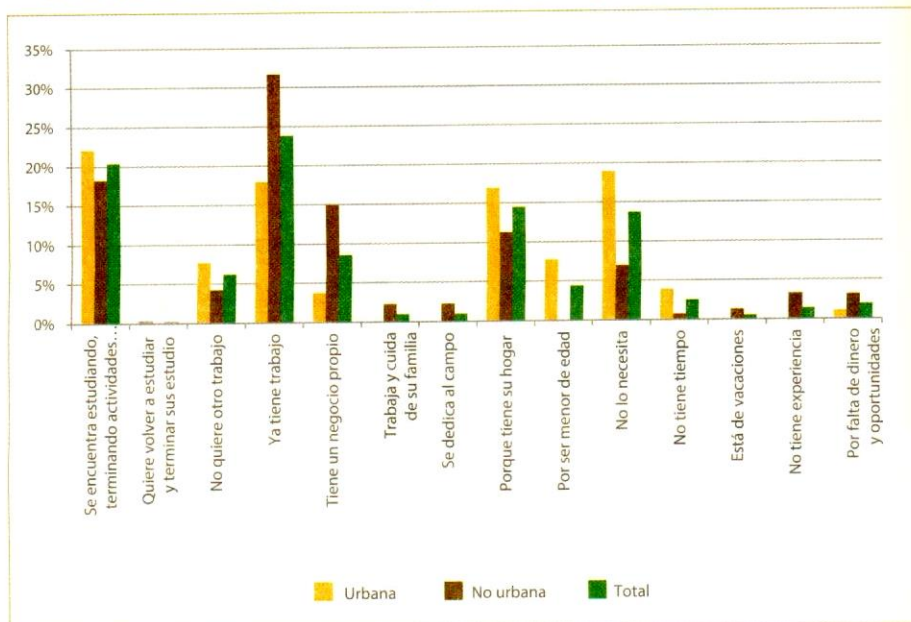


Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Del 76.2% de los jóvenes que no buscan empleo o intentan poner su propio su negocio, la ENJ 2010 arroja que 23.2% no lo está haciendo porque ya cuenta con un trabajo, mientras que 20.4% no está interesado debido a que se encuentra estudiando, 14.5% porque es responsable del cuidado de sus hijos y del hogar, y 13.7% porque no le interesa o no le hace falta. Por tipo de localidad, aunque en porcentajes diferentes, los motivos que explican los procesos de no búsqueda de empleo son semejantes entre los jóvenes migrantes de retorno (véase gráfica 8.10).

Ahora bien, entre los jóvenes buscadores de empleo se estima que 46.3% ha utilizado el periódico como medio para buscar trabajo, en tanto que 41.4% lo ha hecho a través de sus amigos, 10.6% por medio de algún familiar y 1.7% de manera directa en fábricas, talleres o negocios. A nivel de localidad se registran diferencias importantes, puesto que 68.3% de los jóvenes urbanos busca empleo en los periódicos y 55.7% de los no urbanos recurre a sus amigos y conocidos, además de que 26.1% de éstos últimos se apoya en sus familiares para buscar empleo.

Gráfica 8.10
México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes de retorno, según motivos
por los que no buscan empleo o intentan poner su propio negocio, por tipo de localidad, 2010



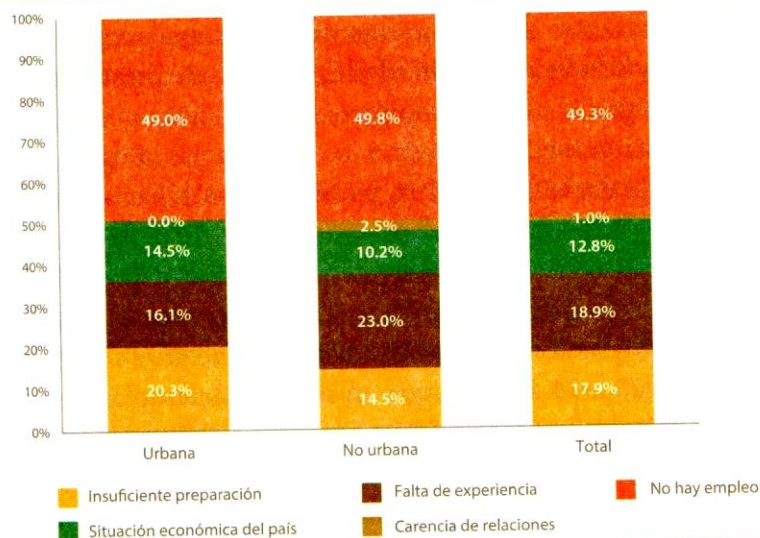
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Según la percepción de los jóvenes buscadores de empleo, los principales motivos que explican el hecho de no conseguir trabajo tienen que ver con la falta de empleo en México (49.3%), así como con la falta de experiencia (18.9%), la insuficiente preparación con que cuentan (17.9%) y la debilitada situación económica del país (12.8%). No se aprecian diferencias importantes según el tipo de localidad; sin embargo, cabe decir que una mayor parte de los jóvenes rurales encuentran en la falta de experiencia una limitante para encontrar empleo (23.0%) (gráfica 8.11).

Por otro lado, en la opinión de los jóvenes migrantes de retorno, los aspectos más importantes para conseguir trabajo tienen que ver con la educación (44.1%), la experiencia laboral (34.1%), la presencia de contactos personales (11.9%) y el esfuerzo o la actitud de servicio (8.6%). En proporciones muy bajas se encuentran quienes consideran relevante la capacitación y la disposición de una actitud emprendedora y creativa.

Gráfica 8.11

México: distribución porcentual de los jóvenes migrantes buscadores de empleo, según motivos por los que no consiguen trabajo, por tipo de localidad, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Entre los jóvenes urbanos y no urbanos, esta distribución tiene un comportamiento muy similar; por ello, es posible establecer que la alternancia entre disponer con oportunidades de estudio y la oportunidad de adquirir experiencia laboral se conjugan como los factores de mayor peso al momento de buscar y competir por determinados empleos.

Finalmente, entre los jóvenes migrantes de retorno se encuentra que la principal característica deseada de un empleo es que esté bien pagado (75.7%): 80% en localidades no urbanas y 72.6% en zonas urbanas. La estabilidad laboral se encuentra en segundo término para esta población, en tanto que 12.7% la considera como un aspecto relevante del empleo. Algunos otros aspectos señalados por los jóvenes, aunque en proporciones muy bajas, son los relacionados con las prestaciones laborales, accesibilidad, vinculación con los estudios realizados y asignación de tiempo para estudiar. Por tipo de localidad, se obtuvo una distribución semejante en la opinión de los jóvenes urbanos y rurales.

Conclusiones

A manera de conclusión, los principales hallazgos sobre la migración de retorno según la ENJ 2010, muestran que aproximadamente dos de cada cinco retornados son jóvenes en edades plenamente productivas. La dinámica de la migración de retorno pone de manifiesto que la mayor parte de esta población está regresando a los estados que integran la región de tradición migratoria en México, particularmente hacia las localidades urbanas.

De acuerdo con el perfil sociodemográfico de esta población se advierte una composición del flujo mayoritariamente masculina. La edad de los jóvenes migrantes de retorno tiende a concentrarse en los grupos de 25 a 29 y 20 a 24 años, lo que en materia de empleo se emplaza en una de las principales problemáticas y retos que demandan la formulación de políticas de atención para esta población, que en los últimos años está retornando en condiciones que dificultan sus procesos de integración y adaptación socioeconómica.

En relación con la participación económica se estima que aproximadamente tres de cada cinco jóvenes en edad de trabajar cuentan con empleo o se encuentran buscando trabajo, siendo las actividades del sector comercio y servicios las que registran una mayor participación de los jóvenes retornados económicamente activos, tanto en localidades urbanas como no urbanas, situación que precisa el fortalecimiento del sector servicios como recurso para la generación de ingresos.

El nivel de ingresos por trabajo de los jóvenes migrantes de retorno se sitúa entre 3 060 y 4 580 pesos mensuales, sin embargo, la distribución de los ingresos por tipo de localidad revela la mayor precariedad de los salarios en zonas rurales, así como una menor percepción de otro tipo de ingresos que participen como complemento de los ingresos por trabajo. No así entre la población joven urbana, donde, por ejemplo, alrededor de 24.5% mencionó que en los últimos seis meses ha recibido ingresos por concepto de remesas externas.

Por otro lado, se advierte que la edad media en la que los jóvenes retornados obtuvieron su primer empleo fue a los 15 años: 16 años

en localidades urbanas y 14 en localidades no urbanas. Así, según los factores que explican la inserción laboral de esta población, se observa que la situación económica familiar, en su mayor parte, determina los procesos de integración en el mercado de trabajo, en la medida que la necesidad de contar con dinero y la falta de dinero en el hogar se sitúan entre los principales elementos que explican la integración laboral de los jóvenes migrantes de retorno.

En relación con el empleo actual de los jóvenes retornados, la ENJ 2010 expone los altos niveles de inseguridad, precariedad e incertidumbre laboral entre esta población, en tanto que 85.2% no cuenta con un contrato laboral escrito que establezca las condiciones mínimas de su empleo, además de que el uso de herramientas de tecnología y comunicación que faciliten el desarrollo de sus actividades es poco frecuente.

No obstante, se percibe un alto nivel de satisfacción laboral entre los jóvenes migrantes de retorno, dado que 78.6% de ellos declaró estar satisfecho con su empleo actual. Aunque algunos de los factores que generan descontento son los relativos al nivel del ingresos, así como las escasas oportunidades de obtener ascensos y la reducida disponibilidad de tiempo para estar y convivir en familia.

Para terminar, se estima que alrededor de 23.8% de los migrantes de retorno están buscando trabajo o tratando de poner su propio negocio, debido a que han enfrentado dificultades para conseguir empleo, entre otros factores, por la falta de oportunidades en México, la falta de experiencia laboral, la insuficiente preparación y la debilitada situación económica del país.

Referencias bibliográficas

- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, H. Cámara de Diputados LX Legislatura, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Miguel Ángel Porrúa.

- Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud [Imjuve] (2006), *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados Preliminares*, México, Imjuve, CIEJ.
- Jardón, Ana (2013), “Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México”, tesis de doctorado tutorial en Ciencias Sociales, dirigida por Ofelia Becerril Quintana, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Masferrer, Claudia, Jeffrey Passel, Carla Pederzini y Gretchen Livingston (2013), “Selección en tiempos de crisis: explorando la selectividad de los migrantes de retorno en México durante 2005-2010”, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Georgetown University, consultado el 18 de enero de 2014, <http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/Seleccion%20en%20tiempos%20de%20crisis_5abril.pdf>.
- Mendoza, Hipólito (2011), “Los estudios sobre la juventud en México”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XVIII, núm. 52, septiembre-diciembre, pp. 193-224.
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira (2012), “El deterioro de la situación laboral de los jóvenes en tiempos de crisis”, consultado el 10 de diciembre de 2013, <<http://www.izt.uam.mx/sotraem/FundacionEbert/orlandina.pdf>>.
- Pérez Silva, Ciro (2012), “Reto del próximo gobierno, dar empleo a los que retornan de EU”, *La Jornada*, 16 de julio, consultado el 16 de enero de 2014, <<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/16/politica/018n1pol>>.
- Weller, Jürgen (2007), “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, *Revista de la CEPAL*, núm. 92, agosto, pp. 61-82.
- Zavala, Aurora y Martín Sánchez (2011), “El retorno migratorio de jóvenes al oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: posibilidades de estudio y acción para trabajo social”, *Margen, Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 60, pp. 1-17. <<http://www.margen.org/suscri/margen60/12zavala.pdf>>.